

## Un lugar en la mesa

### CAPÍTULO 1 por Kay Hively

Libby se acomodó el abrigo y el pequeño sombrero negro sobre su cabeza. Pronto el tren se detendría. Esta vez, ella esperaba que su nombre fuera llamado. En las otras paradas del viaje, Libby había esperado ese gran momento mientras que otros niños brincaban de alegría sobre la plataforma de espera.

Mientras que el tren se retrasaba, Libby puso su mano dentro de su bolsillo y sacó una pequeña Biblia. Con todo su corazón, esperaba que éste fuera su último paseo en el tren de los huérfanos. Libby era una huérfana en búsqueda de una familia.

Se paró de su asiento y esperó al Sr. Graham, el hombre que tenía a cargo el tren de los huérfanos. Él había dicho a estos niños que en algún lugar fuera del campo o en una ciudad pequeña, había "un lugar en la mesa" para ellos. El Sr. Graham estaba parado muy recto y miraba por encima de sus lentes a todos los niños.

Les recordó que estaban en Missouri y que era 7 de diciembre de 1928. Entonces, en forma muy lenta comenzó a leer una lista de nombres. Con voz monótona, leyó: Heidi Bak, José Hyatt, Annie Bailey, Guillermo Smith, Nilquist Franco, Gretchen Nilquist, Carrie Anderson, Edmund Martini, Alfred Martini, Libby Goltz...

Libby tragó su saliva difícilmente por la impresión. Finalmente, su turno había llegado.

Ahora tenía la oportunidad de encontrar a alguien que quisiera a una niña de ocho años. Cuando Libby estaba en la línea con los otros niños, pensó en el poema que había memorizado.

Tiempo atrás en un orfanato de Nueva York, había escuchado decir que los niños que eran bonitos, fuertes o que podían cantar o bailar tenían más suerte para encontrar un hogar. Cuando recordó eso, Libby se miró frente al espejo del vestíbulo y llegó a la conclusión de que no era bonita. Sus ojos eran demasiado grandes y su pelo demasiado rizado. Pensó que ninguna familia la adoptaría debido a su aspecto.

Libby tocó su brazo y sólo pudo encontrar un músculo. Entonces, tampoco nadie la elegiría por ser fuerte, pensó. Aunque había hecho mucho ejercicio en el orfanato, no tenía músculos. Peor aún, no podía cantar, ni bailar. Pero pese a como se había visto en el espejo ese día, se dijo a sí misma que nada la detendría.

Si había podido conseguir un asiento en uno de los trenes de los huérfanos, sabía que encontraría una familia. Estaba segura de que alguien la escogería.

Ese mismo día que se había mirado en el espejo, Libby encontró un poema en un libro del orfanato. Decidió que si podía recitar el poema entero, entonces alguien podría quererla por ser elegante. Así pues, mientras caminaba por los pasillos del tren, Libby ensayaba silenciosamente su poema... "Anita la huerfanita vino a mi casa para quedarse. Para lavar las tazas y los platos y retirar las migas. Para ahuyentar a los pollos del pórtico, sacar el polvo del hogar, barrer, hacer fuego y hornear el pan para ganarse la merienda y ... "

La autora Kay Hively y el dibujante Billie Gofourth-Stewart son originarios de Neosho, Missouri. Este cuento es producido en sociedad con este periódico y la Fundación de la Prensa de Missouri con la ayuda de la fundación Verizon. Derechos Reservados 2002.

EXTENSIONES PARA LA CASA  
COSAS A PENSAR Y HACER

Libby es una niña huérfana. ¿Qué es un huérfano? ¿Qué es un orfanato? ¿Qué es un tren de huérfanos? .

Encuentra una copia del poema "Anita la Huerfanita" y léeselo a una persona mayor. ¿Quién escribió el poema? Intenta memorizarlo como Libby.

La próxima semana  
Capítulo 2: En el teatro.